

# Generoso | Semana 2

## Comparte las Bendiciones

La gracia de Dios es extremadamente abundante. Hechos a la imagen de Dios y llenos de su Espíritu, los cristianos deberíamos ser las personas más generosas de la tierra. Después de todo, hemos sido formados por y para la generosidad. Nuestro Padre nos ama y se complace en bendecirnos, pero sus dones nunca son para que solo los atesoremos, sino para compartirlos. Sin embargo, muchos de nosotros luchamos en esta área, a veces, sin darnos cuenta.

La influencia de la rica cultura estadounidense puede hacer que ser generosos con nuestros recursos financieros, sea un desafío. La manera en que estamos entrenados para ver el dinero a menudo es tan antitética con el Reino de Dios, que necesita una poderosa obra del Espíritu para sanarnos de la enfermedad por el dinero que muchos no sabemos que tenemos. La mayoría de nosotros debemos autoexaminarnos de forma inquebrantable y honesta para saber cómo pensamos con relación al dinero. Podemos considerar las motivaciones bíblicas para dar generosamente.

En nuestra serie "Generoso", estamos viendo cómo abrazar la generosidad puede tener un efecto notable en nuestra propia transformación espiritual. Vivir una vida financieramente generosa nos libera de la trampa del consumismo y el materialismo mientras impacta a nuestras familias, iglesias, comunidades e incluso al mundo. La semana pasada nos enfocamos en expresar gratitud a nuestro amable y generoso Dios. Esta semana, vamos a pensar en compartir nuestras bendiciones con los demás.

## Día 1

Si quisieras invertir en el mercado de valores y entregar tus fondos a un corredor, el dinero seguiría siendo tuyo, ¿no? Si el corredor comenzara a usar tu dinero de manera inapropiada o tomara algo, sería un ladrón e iría a la cárcel ya que su tarea, como corredor, es tomar lo que le dan, multiplicarlo y devolverlo.

Una de las razones por las cuales dejamos de ser generosos, es que tenemos la errónea idea de que los recursos que disfrutamos en esta tierra realmente nos pertenecen. Los dones, el talento y el conocimiento que utilizamos para obtener un ingreso provienen de Dios. Todas las oportunidades que proceden de la educación, la experiencia y el empleo, también son regalos de él. Todo lo que tenemos le pertenece a Dios, y él nos ha llamado a invertir nuestros recursos en su Reino.

Antes de su muerte, el rey David comenzó a acumular los recursos que su hijo Salomón usaría para construir el templo. 1 Crónicas 29 explica que primero David contribuyó con tesoros de

su propia riqueza personal, y luego invitó a la gente a dar, lo que hicieron alegremente. David respondió a su generosidad con una oración a Dios. “Pero ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos darte estas ofrendas voluntarias? En verdad, tú eres el dueño de todo, y lo que te hemos dado, de ti lo hemos recibido”. (1 Crónicas 29:14).

David reconoció que, al dar al Señor, ni él ni los israelitas estaban ofreciendo nada que no fuera de Dios. Además, ¿cuál era el propósito del templo? Fue el lugar donde Dios se reunió con la gente. El templo les brindó la oportunidad de acceder a Dios y mostró a las naciones vecinas su gloria para que pudieran llegar a conocerlo.

Dios devolvió la generosidad del pueblo con algo mucho más valioso que las riquezas terrenales. Se ofreció a él mismo. Las personas invirtieron en el Reino de Dios en la tierra (Israel) utilizando recursos que pertenecían a Dios de todos modos, y luego, recibieron recompensas como beneficiarios de su bondad. La economía del reino de Dios se basa en su gracia.

Jesús también enfatizó nuestro papel como "agentes de inversión" para el Reino, pero esta vez para el de los cielos en lugar de la nación de Israel. Mateo registra una historia que Jesús contó cerca del final de su vida a medida que se acercaba a su muerte y resurrección. Esta parábola viene en el medio de una sección en la que Jesús está enseñando a sus seguidores a prepararse para su regreso.

## Lee la Palabra

### Mateo 25:14–30 (NVI)

*14* »El reino de los cielos será también como un hombre que, al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encargó sus bienes. *15* A uno le dio cinco mil monedas de oro, a otro dos mil y a otro solo mil, a cada uno según su capacidad. Luego se fue de viaje. *16* El que había recibido las cinco mil fue en seguida y negoció con ellas y ganó otras cinco mil. *17* Así mismo, el que recibió dos mil ganó otras dos mil. *18* Pero el que había recibido mil fue, cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

»Después de mucho tiempo volvió el señor de aquellos siervos y arregló cuentas con ellos. *20* El que había recibido las cinco mil monedas llegó con las otras cinco mil. “Señor —dijo—, usted me encargó cinco mil monedas. Mire, he ganado otras cinco mil”. *21* Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!” *22* Llegó también el que recibió dos mil monedas. “Señor —informó—, usted me encargó dos mil monedas. Mire, he ganado otras dos mil”. *23* Su señor le respondió: “¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! Has sido fiel en lo poco; te pondré a cargo de mucho más. ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!”

*24 »Después llegó el que había recibido solo mil monedas. “Señor —explicó—, yo sabía que usted es un hombre duro, que cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido. 25 Así que tuve miedo, y fui y escondí su dinero en la tierra. Mire, aquí tiene lo que es suyo”. 26 Pero su señor le contestó: “¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? 27 Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses.*

*28»” Quítenle las mil monedas y dénselas al que tiene las diez mil. 29 Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. 30 Y a ese siervo inútil échelo afuera, a la oscuridad, donde habrá llanto y rechinar de dientes”.*

- ¿Qué recompensas reciben los siervos fieles?
- ¿Por qué el amo se enoja con el sirviente de las mil monedas? ¿Qué razón da?

## **Medita**

Jesús estaba preparando a sus discípulos para la era que casi estaba sobre ellos. Es la era en la que nos encontramos en la actualidad, entre la primera y la segunda venida de Cristo. El mensaje general de Mateo 24 y 25 es que Jesús vendrá nuevamente para gobernar y reinar, y debemos estar listos para su regreso en cualquier momento. Nuestra espera no es pasiva, sino de participación activa con el Espíritu de Dios en la expansión del reino de Dios.

En la parábola que Jesús compartió, el maestro se va de viaje y les confía, a tres de sus siervos, porciones de su riqueza. Las bolsas de monedas de oro que deja con estos sirvientes representan enormes sumas de dinero y él les da la responsabilidad en función de su capacidad para manejar la tarea. No se esperaba que todos produjeran el mismo retorno de la inversión, pero sí, que aumentaran la riqueza del maestro. Dos de los sirvientes hicieron exactamente eso y son recompensados con riqueza adicional, responsabilidades adicionales y el privilegio de compartir la alegría del amo. ¿Pero qué hay del tercero?

Uno de los sirvientes no invirtió el dinero que le dieron, sino que lo enterró. ¿Por qué lo hizo? Los comentaristas varían en sus interpretaciones. Probablemente esperaba que su maestro no regresara para quedarse con el dinero. Pudo haber sido que realmente no entendió que su maestro tuviera tanta benevolencia, como ira. Puede que simplemente haya sido flojo, cobarde y temeroso del fracaso y se negó a actuar. En cualquier caso, el criado descuida su comisión de invertir el dinero del amo.

Como cristianos, tenemos la oportunidad de multiplicar lo que Cristo nos ha dado y seremos responsables de hacerlo. Dios nos confía su bondad y gracia a través de recursos financieros y aquellos que sabiamente invertimos en su Reino seremos recompensados. Estamos invitados a compartir la felicidad del maestro.

¿Qué hace feliz a nuestro maestro? ¿Qué le trae felicidad? Acogiendo a otros en su familia y viendo los valores de su Reino como el amor, la justicia, la misericordia y la compasión

multiplicados en este mundo. En pocas palabras, los cristianos están llamados a invertir sus recursos en proclamar el evangelio, hacer discípulos, fortalecer a otros cristianos y ayudar a los necesitados. Cuando usamos los dones financieros con los que Dios nos ha bendecido para la causa de Cristo y el avance de su Reino, estamos mejorando nuestro mundo ahora y compartiendo la felicidad de nuestro maestro para siempre. Demostramos que no estamos esperando pasivamente el cielo, sino siendo parte del buen trabajo de nuestro Padre hoy.

Negar que Dios tenga algo que decir sobre cómo usamos el dinero que nos ha dado, es actuar como el corredor de bolsa que se quedó con una inversión para sí mismo. En Malaquías, Dios acusa a los israelitas de robarlo porque estaban reteniendo sus diezmos y ofrendas (3:8). ¿Cómo podría ser un robo el no dar a Dios, si todo lo que tenemos es de Dios? Considerando esto, la falta de generosidad revela una falta de integridad.<sup>1</sup> Los dones de Dios no deben guardarse para nosotros ni enterrarse por miedo, sino invertidos en su Reino donde todos puedan cosechar los dividendos.

- ¿Por qué es importante que recordemos continuamente que todo nuestro dinero realmente le pertenece a Dios? ¿Cómo cambia esto la forma en que vivimos?

## Ora

La semana pasada centramos nuestras oraciones en mostrar gratitud a Dios por todo lo que ha hecho. Esta semana continúa encontrando razones para agradecerle, pero también pasa tiempo en oración reflexionando honestamente sobre cómo ves el dinero. Confiesa tus pensamientos y acciones erradas a Dios.

Hoy, pídele que te ayude a ver tus recursos como una inversión que puedes hacer en el Reino. Pídele una visión más amplia de lo que está haciendo en el mundo; luego, pídele que te llene de alegría y emoción por la oportunidad de participar.

## Día 2

En 2011, un grupo de manifestantes protestó en el parque Zuccotti en el distrito financiero de la ciudad de Nueva York, para "Ocupar Wall Street" en protesta por la codicia corporativa y la desigualdad de ingresos en los Estados Unidos. Su afirmación de que el 1% de la población controla el 40% de la riqueza de la nación, dio origen a su lema: "¡Somos el 99%!". Antes de ser removidos por la policía, los manifestantes ocuparon el parque durante casi dos meses con la esperanza de hacer que "la élite del poder corporativo entendiera que las personas afectadas por la avaricia no iban a desaparecer ni a rendirse".<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Tim Keller, "Giving: Three Perspectives on Giving" (Lecture, Redeemer Presbyterian Church, 1998).

<sup>2</sup> Dana Spiotta, *Author Dana Spiotta on Occupy Wall Street: More Than a New York State of Mind* (CNBC.com (27 October, 2011)).

Reconocemos que la avaricia es mala porque en última instancia puede conducir a una explotación despiadada de los demás. Bíblicamente hablando, es un deseo insaciable de poseer y adquirir. Ser avaricioso significa nunca estar satisfecho o contento con Dios o con lo que él ha provisto, sino querer siempre más. La avaricia es enemiga de la generosidad.

Cuando hablamos de avaricia, es fácil condenar a Wall Street, Silicon Valley o Washington D.C. Ya sea que esté de acuerdo con los métodos de Ocupar Wall Street o no, la indignación por la avaricia sistémica es apropiada. Sin embargo, debemos tener cuidado de reconocer que la avaricia no es un problema de la clase alta, sino de todas las clases. No solo el 1% superior es susceptible a su atractivo, sino también el resto de nosotros. Jesús nos advierte que tengamos cuidado.

## Lee la Palabra

### Lucas 12:13–21 (NVI)

*13 Uno de entre la multitud le pidió: —Maestro, dile a mi hermano que comparta la herencia conmigo.*

*14 —Hombre —replicó Jesús—, ¿quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes? »¡Tengan cuidado! —advirtió a la gente—. Absténganse de toda avaricia; la vida de una persona no depende de la abundancia de sus bienes».*

*16 Entonces les contó esta parábola: —El terreno de un hombre rico le produjo una buena cosecha. 17 Así que se puso a pensar: “¿Qué voy a hacer? No tengo dónde almacenar mi cosecha”.*

*18 Por fin dijo: “Ya sé lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré otros más grandes, donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes. 19 Y diré: Alma mía, ya tienes bastantes cosas buenas guardadas para muchos años. Descansa, come, bebe y goza de la vida”.*

*20 Pero Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te van a reclamar la vida. ¿Y quién se quedará con lo que has acumulado?”*

*21 »Así le sucede al que acumula riquezas para sí mismo, en vez de ser rico delante de Dios».*

## Medita

En su Evangelio, Lucas registra un incidente en el que un joven le pide a Jesús que intervenga en una disputa familiar. “Maestro, dile a mi hermano que divida la herencia conmigo” (Lucas 12:13). Se puede decir por la manera en que formuló su solicitud, que este hombre no está

buscando arbitraje, sino que Jesús se ponga de su lado. Jesús, más preocupado por el corazón que por la herencia, emite una fuerte advertencia no solo al hombre, sino a toda la multitud. “¡Cuidado!” Jesús responde. “Cuídate de todo tipo de avaricia; la vida no consiste en una abundancia de sus bienes” (12:15).

No sabemos qué estaba pasando en la vida del hombre que causó que Jesús emitiera tal reprensión. No hay nada intrínsecamente malo en querer la herencia de uno, tener dinero o poseer cosas. La Biblia nos da ejemplos de reyes ricos y terratenientes como Job, Abraham y David que eran ricos en posesiones y en amor por Dios. Jesús advierte contra la avaricia y encontrar nuestra identidad y esperanza en el dinero o en las cosas que se pueden comprar.

Jesús le cuenta al hombre rico una parábola sobre un terrateniente próspero. El propietario decide construir graneros más grandes para albergar su excedente. En la superficie, esto parece ser una acción razonable para que el excedente no se eche a perder. Sus planes no son el problema. La advertencia de Jesús está en contra de la avaricia, por lo que el problema son las motivaciones del hombre.

Hay un egoísmo arrogante asociado con la codicia. Tener abundancia de riqueza material nos da la ilusión de que tenemos control sobre nuestros propios destinos. Además, el propietario no piensa en bendecir a otros con su prosperidad o en compartir su abundancia con los necesitados. Quiere acumular más y más para poder vivir una vida de autocomplacencia y tranquilidad, y se siente completamente justificado en esta actitud.

Dios lo llama tonto porque ha desperdiciado su vida. Su vida ha terminado, y aunque podría haber estado haciendo una diferencia significativa en la vida de los demás y sirviendo a los propósitos del reino de Dios, desperdició sus bendiciones en la búsqueda de más. Esa es la tragedia de la avaricia.

Lo que realmente necesitamos no es más cosas, sino un propósito mayor. Porque cuando invertimos nuestras bendiciones en el reino de Dios, nuestra vida puede tener un significado mucho mayor que si el objetivo fuera la búsqueda de la comodidad y la indulgencia. No hay nada de malo en disfrutar las bendiciones de Dios y planear para el futuro. La pregunta que nos hacemos continuamente es si estamos tan motivados y entusiasmados por compartir las bendiciones de Dios con los demás como las disfrutamos con nosotros mismos.

Como ninguno de nosotros es Jeff Bezos, podemos sentirnos inmunes al problema de la avaricia. ¿No es un problema de gente rica? Pero en realidad, la avaricia es una tentación para cualquiera de nosotros que nos encontramos en el ciclo interminable de querer más y más. El deseo insaciable de poseer y adquirir es alentado por nuestra cultura consumista. Pero Jesús nos dice que aquellos que son ricos para con Dios encuentran verdadero gozo y satisfacción (12:21).

- ¿Puedes identificarte con el rico terrateniente? ¿Cómo definirías tu propósito en la vida? ¿Eres rico para con Dios?

**Ora**

Me imagino que algunos de nosotros podemos relacionarnos con el terrateniente en la parábola de Jesús. Jesús quiere advertirnos contra la avaricia porque nunca se encuentra satisfacción. Pídele a Dios que descubra la avaricia en tu propia vida. Pídele que te enseñe lo que significa ser "rico para él".

## Día 3

El egoísmo, el miedo y la avaricia habrían sido inconcebibles en un mundo libre de pecado; sin embargo, parecen caracterizar gran parte de nuestra interacción humana. Cuando venimos a Cristo, su Espíritu nos permite salir de nuestra miopía y miedo para poder responder a Dios y a los demás con generosidad. En lo que va de la semana, hemos visto que, en la economía de Dios, todo es suyo. Cuando reconocemos su supremacía a través de donaciones generosas, el Espíritu trabaja para liberarnos de la avaricia y la preocupación. Entonces, dar nos beneficia.

Hoy, vamos a mirar fuera de nosotros mismos como dar nos permite amar a los demás e invertir en el reino de Dios. Ayer, vimos las enseñanzas de Jesús sobre riqueza y posesiones en Lucas 12. Lo hemos visto advertir contra la avaricia. Ahora volvamos a este capítulo para ver el papel que puede jugar el miedo en nuestra falta de generosidad.

### Lee la Palabra

#### Lucas 12:27–34 (NVI)

*<sup>27</sup> »Fíjense cómo crecen los lirios. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. <sup>28</sup> Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¡cuánto más hará por ustedes, gente de poca fe! <sup>29</sup> Así que no se afanen por lo que han de comer o beber; dejen de atormentarse. <sup>30</sup> El mundo pagano anda tras todas estas cosas, pero el Padre sabe que ustedes las necesitan. <sup>31</sup> Ustedes, por el contrario, busquen el reino de Dios, y estas cosas les serán añadidas.*

*<sup>32</sup> »No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino. <sup>33</sup> Vendan sus bienes y den a los pobres. Provéanse de bolsas que no se desgasten; acumulen un tesoro inagotable en el cielo, donde no hay ladrón que aceche ni polilla que destruya. <sup>34</sup> Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón.*

- ¿Qué nos ha dado el Padre?
- Basado en estos versículos, ¿cómo describirías el "tesoro celestial"?

### Medita

Nuestra falta de generosidad puede provenir de una necesidad insaciable, pero también puede venir de la ilusión de una necesidad insaciable. Si somos inseguros y estamos preocupados, no seremos generosos.

Jesús exhorta a sus discípulos a no preocuparse, sino a tener fe en el amor y el cuidado de Dios. Somos infinitamente preciosos para nuestro Dios bueno y generoso. Dios no es tacaño. No retendrá las cosas buenas de sus hijos. Si nos encontramos con dificultades financieras, entonces podemos confiar en que hay un plan más amplio para esta situación.

Los seguidores de Jesús son libres de invertir en su reino eterno, sabiendo que sus necesidades terrenales serán satisfechas. Jesús no quiere que persigamos cosas temporales y materiales como aquellos que no lo conocen, sino que debemos buscar el Reino. Ahora, en los versículos 32–34, nos da una idea de cómo es esa búsqueda.

Jesús les dice a sus discípulos que "vendan sus posesiones y den a los pobres". Este es un imperativo discordante hasta que se considere el contexto. El Padre no solo cuidará a sus hijos ahora, sino que según Jesús "ya te ha dado el reino". Los hijos de Dios son ricos sin medida. ¿Qué riquezas terrenales podrían compararse con la extravagante bondad de Dios? Somos libres de ser generosos porque, a la luz de la eternidad, somos excepcionalmente ricos.

No debemos interpretar que el versículo 33 significa que los cristianos no pueden tener posesiones. De hecho, vemos personas de medios como Juana, María Magdalena, Susana y María, Marta y Lázaro desempeñando papeles importantes en el ministerio de Jesús. Según un comentarista, "el énfasis aquí está en cuán desapegados deberían estar los discípulos para el mundo, ya que sirven al reino de Dios. La virtud no está en renunciar a las posesiones sino en ser generoso con los recursos".<sup>3</sup>

Según Jesús, hay dos tipos de tesoros: el que se pudre y el que tiene valor eterno. No solo las posesiones se van a desintegrar literalmente con el tiempo, sino que la mayoría de las veces nuestra admiración por ellas se corroe mucho antes de que se conviertan en polvo. A menudo anticipamos ansiosamente comprar algo nuevo, solo para descartarlo por otra cosa después de que la emoción ha desaparecido. Esto es especialmente cierto en el vertiginoso mundo de la tecnología. Lo último y lo mejor de ayer, se vuelve más obsoleto cada mañana. Un teléfono inteligente, televisor o computadora portátil, pierden su brillo en un tiempo récord.

No sé si alguna vez tuviste que limpiar la casa de un ser querido después de su muerte, pero el punto de Jesús acerca de que la vida es más que la abundancia de la posesión, se hace evidente en la tarea. Para los que se quedan, los artículos más preciosos a menudo tienen poco valor monetario. Suelen ser las cosas que más asociamos con la persona a la que queremos aferrarnos, porque nos recuerdan a la que hemos perdido.

Las posesiones materiales se rompen y pudren, pero las personas son eternas. Amar a los demás, construir relaciones y llevar a las personas a Jesús tiene mucho más valor que las

<sup>3</sup> Darrell L. Bock, *Luke, The IVP New Testament Commentary Series* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), Lk 12:22.



riquezas terrenales. Invertir en el Reino significa invertir nuestro dinero en lo que tendrá un impacto eterno. Deberíamos estar ayudando a las personas a encontrar y seguir a Jesús. Ese tipo de construcción de tesoros se puede presentar de muchas formas. Podemos ser llamados a satisfacer las necesidades tanto físicas, como las emocionales y espirituales de otros.

Cuando Jesús nos dice que no nos preocupemos por tener suficiente comida o ropa, ¿de dónde crees que vendrá el cuidado que promete? Claro, Dios podría enviar maná del cielo para alimentarnos, pero lo más probable es que envíe a otra persona para satisfacer la necesidad de su amado hijo. En la economía de Dios llegamos a ser los agentes de su gracia. Dentro del cuerpo de Cristo, deberíamos sentirnos honrados de ser la red de seguridad del otro en tiempos de necesidad.

Jesús dice: "Pues donde tengan ustedes su tesoro, allí estará también su corazón" (Lucas 12:34). Las cosas que poseemos tienen una forma de poseernos. Si queremos amar a Dios y a los demás más, debemos dar, porque nuestro corazón seguirá a nuestro dinero.

- ¿Has descubierto que la emoción de poseer algo nuevo se desvanece rápidamente?
- ¿Cómo es eso?
- ¿Cómo puede la preocupación contribuir a la falta de generosidad? ¿Cómo pueden las donaciones generosas fortalecer a la familia de Dios?

## Ora

Pasa hoy un tiempo con el Padre, dile todas tus preocupaciones financieras. Ora para que te sienta seguro en su cuidado para que estés más dispuesto a cuidar a los demás.

## Día 4

Al investigar para su libro, *The Overspent American*, Juliet Shor descubrió que la mayoría de nosotros no cree que estamos gastando "derrochadamente" o abundantemente:

"Más bien, muchos de nosotros sentimos que solo lo estamos logrando, apenas somos capaces de mantenernos firmes. Pero lo notable es que este sentimiento no se limita a las familias de ingresos limitados. Es un sentimiento generalizado, que existe en todos los niveles ... En general, la mitad de la población del país más rico del mundo dice que no puede pagar todo lo que realmente necesita".<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Juliet B. Shor, *The Overspent American*, (New York: Basic Books, 1998).

La mayor parte del planeta vive con menos de unos pocos dólares al día, sin embargo, la abrumadora mayoría de los estadounidenses piensa que apenas están sobreviviendo. Mi sospecha es que hemos ampliado enormemente nuestra categoría mental de "necesidad" porque no reconocemos que el vacío que tenemos solo puede ser llenado por Dios. Creemos que no tenemos nada que dar porque hemos aceptado la idea de que no podemos estar bien a menos que seamos consumidores voraces. Nuestra esperanza está fuera de lugar y nos ha hecho poco generosos.

La avaricia no es como una herida abierta en la superficie de la piel que requiere atención médica inmediata, es más como un tumor oculto que crece sin ser detectado hasta que pone en peligro la vida. Si ponemos nuestra esperanza en la salud financiera, en lugar de la espiritual, estamos coqueteando con el desastre.

Consideremos cómo Pablo se dirige a los ricos (que, según los estándares del mundo, significa que la gran mayoría de nosotros lo somos y debemos de leer) en 1 Timoteo:

## Lee la Palabra

### 1 Timoteo 6:10;17–19 (NVI)

*<sup>10</sup> Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.*

*<sup>17</sup> A los ricos de este mundo, mándales que no sean arrogantes ni pongan su esperanza en las riquezas, que son tan inseguras, sino en Dios, que nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos. <sup>18</sup> Mándales que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, y generosos, dispuestos a compartir lo que tienen. <sup>19</sup> De este modo atesorarán para sí un seguro caudal para el futuro y obtendrán la vida verdadera.*

- ¿Qué crees que significa amar el dinero? ¿Qué dice Pablo que serán las consecuencias de ese amor?
- ¿Qué órdenes les da a los ricos?

## Medita

El deseo insaciable de poseer y adquirir es alentado por nuestra cultura consumista. Vivimos en una tierra de tal abundancia que, a través de la publicidad, un producto o servicio puede intentar fabricar una "necesidad" para sí mismo. Muchos anuncios primero intentan desarrollar la sensación de vacío y luego ofrecen llenarlo. Todo, desde tu televisor hasta tus jeans y tu jabón para lavar platos, deben ser actualizados a lo último y mejor, al menos según los anunciantes. Las personas brillantes y perfectas nos llaman desde pantallas y revistas llamativas: "No estás bien en este momento. Pero no te preocupes; ¡puedes ser como

nosotros!" Estos productos y servicios afirman arreglar nuestra fragilidad y ofrecer redención a través del consumo.

Somos bombardeados con promesas hechas por cosas que *el dinero puede* comprar. Ofrecen cumplir nuestros deseos de paz, felicidad, satisfacción e incluso salvación. Un auto nuevo, una computadora más rápida, unas vacaciones llenas de aventuras o una "experiencia gastronómica única" a su manera, cada una nos asegura que la alegría y la satisfacción están a solo un paso de nuestra tarjeta de crédito. Ser codicioso en Estados Unidos es centrarse no solo en la adquisición interminable de posesiones, sino también en la búsqueda interminable de experiencias que se pueden comprar. Adoptamos esta búsqueda con la esperanza de que estas cosas nos acerquen un paso más a la integridad. Incluso cuando las cosas que compramos no cumplen con nuestras expectativas, podemos esperar tontamente que la próxima compra lo haga.

Ateoraremos y protegeremos lo que amamos e intentaremos confiar en eso para brindarnos felicidad. El dinero y las cosas que se compran no pueden soportar el peso de esa expectativa. La prosperidad financiera va y viene con el flujo y reflujo del mercado. Solo Dios es seguro, así que es en él donde debemos poner nuestra esperanza. ¿Pero cómo hacemos esto? Una cosa es decir: "Estoy poniendo mi esperanza en Dios" y otra, mostrar que realmente lo creemos.

¿Qué mejor manera de demostrar que hemos puesto nuestra esperanza en Dios que ser generosos con nuestro dinero? Cuando lo usamos para bendecir a otros, estamos invirtiendo en la economía de Dios, que siempre cumplirá sus promesas. Cuando compartimos nuestra generosidad con otros, estamos acumulando tesoros en el cielo. En lugar de tratar de encontrar nuestra vida en la abundancia de posesiones, nos apoderaremos de "la vida que es realmente vida".

- ¿Cómo puede el ser generoso alejarnos del "amor al dinero"?
- Según lo que hemos discutido hoy, ¿por qué es realmente bueno que nuestra salud mental, emocional y espiritual sea generosa?
- ¿Cómo puedes ser "rico en buenas obras" y "dispuesto a compartir"?

## Ora

Ora para que el Señor te revele cualquier forma en que estés atrapado por el consumismo y el materialismo. Invita al Espíritu a cambiar tu perspectiva y guiarte de maneras que puedas ser rico en buenas obras y estar dispuesto a compartir.

## Día 5

Esta semana, la Biblia nos ha retado a considerar el dinero y las posesiones desde el punto de vista de Dios, ya que hemos tratado de responder la pregunta, "¿por qué dar?" Hoy tómete un tiempo para orar y reflexionar sobre lo que Dios te ha mostrado esta semana.

## **Medita**

Repasa los pasajes que leímos esta semana:

- Mateo 25:14–30
- Lucas 12:13–21
- Lucas 12:27–34
- 1 Timoteo 6:10;17–19

¿Qué razones dan estos pasajes para que compartas generosamente tus bendiciones con los demás?

¿Qué razón para dar ha sido la más significativa para ti? ¿Por qué?

## **Conecta**

Cuando mi hijo tenía dos años, descubrió lo divertido que era pisar el pedal en la base de la papelera de la cocina para abrir la tapa. Se convirtió en el pequeño ayudante de mamá, siempre dispuesto a tirar las cosas. Un día, mientras estaba en la lavandería, escuché el golpeteo de pequeñas zapatillas de deporte que corrían por el pasillo seguidas por el típico SLAM de la tapa de la papelera. Cuando me asomé por una esquina, vi a mi hijo parado afuera de la despensa señalando con entusiasmo la papelera de la basura. Obviamente estaba muy orgulloso de algo que había logrado. "Veamos qué hiciste". Abrí la tapa para ver un billete de cinco dólares y tres billetes de un dólar arrugados adentro. Estaba ayudando a ordenar mi escritorio tirando pedazos de papel verde aparentemente inútiles. ¡Qué niño tan dulce!

Al día siguiente, mi hijo se encariñó con la tapa de una botella de Gatorade. Por un tiempo la llevaba consigo e incluso la guardaba en su pequeño bolsillo del pantalón. Supongo que, para un niño de dos años, el disco naranja brillante fue todo un tesoro. Estuve de acuerdo con su elección hasta que empezó a llevárselo a la boca. No queriendo probar mis habilidades para aplicar la maniobra de Heimlich, ejercité mi autoridad parental y le quité la tapa. Estaba absolutamente devastado. Me sentí como el Grinch que robó la Navidad mientras tiraba un poco de plástico sin valor a la basura.

La yuxtaposición de los dos eventos me sorprendió. Para un niño de dos años, ocho dólares eran basura y una tapa naranja de Gatorade era una posesión preciada. Me hizo preguntarme con qué frecuencia actúo de la misma manera, fascinándome por cosas que son llamativas, pero baratas, mientras descuido los tesoros eternos del reino que Dios me está acumulando.

Nuestro Dios generoso nos ha permitido ser parte de la economía de su Reino donde la gracia es la moneda principal. Cuando damos dinero para llevar el evangelio, hacer discípulos o ayudar a las personas necesitadas, estamos dando mucho más que dólares. Estamos

extendiendo, a otra persona, la gracia que Dios nos ha otorgado misericordiosamente. En lugar de invertir en tesoros terrenales que no durarán, estamos demostrando la supremacía del reino de Dios. Estamos valorando la relación que tenemos con nuestro Padre sobre las cosas que no tienen valor eterno.

En Estados Unidos podemos quedar tan fácilmente atrapados en el pensamiento que nuestra vida consiste en la abundancia de posesiones. Es casi natural amar las cosas y mirarlas para satisfacer nuestras propias necesidades, encontrar nuestra identidad y ser nuestro "dios". Despertemos y permitamos que el Espíritu nos libere de una forma de vida tan dañina para el alma. Cuando damos a los propósitos de Dios, le estamos dando nuestros corazones en adoración y lo reconocemos como Creador, Padre y Señor. Esa es la vida que Dios quiere que tengamos.

## **Ora y Considera tus Próximos Pasos**

Si eres como yo, ¡el estudio de esta semana ha sido convincente! Hemos considerado las razones por las cuales dar generosamente no solo nos permite bendecir a otros, sino también a nosotros mismos. En las próximas semanas, responderemos algunas preguntas comunes como ¿cómo debemos dar y a quién?, pero por ahora, pídele a Dios que te muestre cómo tu percepción del dinero y las posesiones está afectando tu relación con él y con los demás.

Considera tomarte un tiempo durante la próxima semana para reflexionar, en oración, cada compra que haces y por qué la haces. Si estás casado, mira si tu cónyuge estaría dispuesto(a) a hacer lo mismo y luego, reserva algo de tiempo para hablar al respecto. Piensa en lo que ya das a los propósitos de Dios y pregúntate si deberías estar satisfecho con esa cantidad.

El dinero y las donaciones son un tema delicado del que generalmente no nos sentimos cómodos hablando incluso, con otros cristianos. A medida que entramos en el corazón de esta serie, autoricémonos mutuamente a ser abiertos y auténticos sobre este tema. Aquellos que son fuertes en esta área, por favor compartan como Dios ha trabajado en su corazón y vida. Los que son débiles, sean honestos sobre sus luchas. Como cuerpo de Cristo, podemos ayudarnos unos a otros a ser más como Jesús.